

JORGE MANZANO VARGAS, S.J.
COORDINADOR

EL DIABLO

REFLEXIONES
INTERDISCIPLINARIAS
SOBRE EL PROBLEMA
DEL MAL



ITESO, Universidad
Jesuita de Guadalajara



**Buena
Prensa**

EL DIABLO

REFLEXIONES
INTERDISCIPLINARIAS
SOBRE EL PROBLEMA
DEL MAL

JORGE MANZANO VARGAS, S.J.
COORDINADOR

EL DIABLO

REFLEXIONES
INTERDISCIPLINARIAS
SOBRE EL PROBLEMA
DEL MAL



ITESO, Universidad
Jesuita de Guadalajara



**Buena
Prensa**

Índice de contenido

Portadilla

Legales

Introducción / *Jorge Manzano Vargas, S.J. (†)*

I. El diablo en la Sagrada Escritura / *Mario López Barrio, S.J.*

II. Posesiones diabólicas ordinarias. Conato de explicación / *Jorge Manzano Vargas, S.J. (†)*

III. El verdadero poseso: el mal y la Biblia. Instancias: el ritual del bautismo y satanismo / *Jorge Manzano Vargas, S.J. (†)*

IV. El diablo en la enseñanza de la Iglesia: poder que engaña y mata / *Luis García Orso, S.J.*

V. El diablo en las culturas prehispánicas / *Jesús Gómez Fregoso, S.J.*

VI. Dios, el diablo y el inconsciente / *Agustín Ramírez Torres, OFM (†)*

VII. Kierkegaard y las mociones de los espíritus / *Jorge Manzano Vargas, S.J. (†)*

VIII. El problema del mal. Perspectiva filosófica / *Héctor Garza Saldívar, S.J.*

IX. Las estrategias del buen y del mal espíritu en nuestras vidas / *Víctor Manuel Verdín Jiménez, S.J.*

Reflexiones finales / *Jorge Manzano Vargas, S.J. (†)*

Acerca de los autores

INSTITUTO TECNOLÓGICO Y DE ESTUDIOS SUPERIORES DE OCCIDENTE
Biblioteca Dr. Jorge Villalobos Padilla, S.J.

Manzano Vargas, Jorge (coordinación)
El diablo : reflexiones interdisciplinarias sobre el problema del mal / Coord. e
introd. de J. Manzano Vargas. -- Guadalajara, México : iteso, 2021.

ISBN 978-607-8768-40-0 ITESO

ISBN 978-607-8112-91-3 Universidad Iberoamericana León

1. Iglesia Católica - Documentos Doctrinales - Historia y Crítica. 2. Dios. 3.
Diablo - México - Historia - Época Prehispánica. 4. Diablo - Tema Principal. 5.
Bien y Mal - Tema Principal. 6. Posesión Demoníaca. 7. Inconsciente. 8.
Demonología. 9. Biblia - Historia y Crítica. 10. Teología Doctrinal. 11.
Existencialismo Cristiano - Historia y Crítica. 12. Filosofía Danesa - Historia y
Crítica. 13. Filosofía y Religión. 14. Psicología y Religión. 15. Cristianismo. 16.
Religión. 17. Kierkegaard, Sören. I. t.
[LC] 235. 4 [Dewey]

Diseño original: Danilo Design
Diseño de portada: Ricardo Romo
Diagramación: Rocío Calderón Prado

Gracias a Rafael Martínez y Federico Portas Lagar, por el impulso inicial que
ofrecieron a esta obra.

1a. edición, Guadalajara, 2021.

DR © Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (iteso)

Periférico Sur Manuel Gómez Morín 8585, Col. ITESO,

Tlaquepaque, Jalisco, México, CP 45604.

publicaciones.iteso.mx

DR © Obra Nacional de la Buena Prensa, A.C.

Orozco y Berra 180, Col. Santa María la Ribera

Alcaldía Cuauhtémoc, Ciudad de México, CP 06400

www.buenaprensa.com

DR © Promoción de la Cultura y la Educación Superior del Bajío, A.C.,

PROCESBAC

Universidad Iberoamericana León
Blvr. Jorge Vértiz Campero 1640, Col. Cañada de Alfaro
León, Guanajuato, México, CP 37238
www.iberoleon.mx area.editorial@iberoleon.mx
DR © Universidad Iberoamericana Puebla
Blvr. Niño Poblano 2901, Reserva Territorial Atlixcáyotl,
San Andrés Cholula, Puebla, México, CP 72820.
libros@iberopuebla.mx

Digitalización: Proyecto451

Queda prohibida la reproducción parcial o total, directa o indirecta del contenido de la presente obra, sin contar previamente con la autorización expresa y por escrito de los editores, en términos de la Ley Federal de Derecho de Autor y, en su caso, de los tratados internacionales aplicables.

ISBN 978-607-8768-40-0 ITESO
ISBN 978-607-8112-91-3 Universidad Iberoamericana León
Hecho en México

Introducción

JORGE MANZANO VARGAS, S.J. (†)

Con el auspicio del Instituto Libre de Filosofía y Ciencias, (1) en las instalaciones de Casa Loyola, en el verano de 1989 se discutieron por primera vez estos trabajos sobre el diablo, cuya experiencia y supuesta realidad nos remiten al problema del mal: su origen, poder y presencia en la vida humana. Los organizadores, coordinados por el Dr. Jorge Manzano Vargas, S.J. (†), definieron los aspectos más relevantes en torno al tema y analizaron cada uno por separado, como hilos de intrincada madeja: experiencias varias, filosofía, teología, historia de culturas prehispánicas, psicoanálisis, discernimiento de espíritus. Además, dado el tema, la Sagrada Escritura y el Magisterio de la Iglesia tuvieron un lugar privilegiado en el ejercicio.

El estudio estuvo atravesado por una de las preocupaciones más presentes entre el público asistente: la realidad del diablo. Frente a la misma, los trabajos recopilados exponen claras y varias dificultades para que pueda ser considerada como una realidad personal; ofrecen elementos científicos, filosóficos y teológicos centrando la comprensión en lo que es fundamental para los creyentes: el misterio de Cristo y la salvación de Dios como la realidad fundante de nuestra vida; misterio que redimensiona nuestras preocupaciones por el ser y actuar del *malo*.

Los autores se propusieron analizar, profundizar, reflexionar y proceder con cautela: matizaron las diversas afirmaciones; algunas las expusieron con certeza, otras —en especial en el terreno de la historia y de la interpretación de

experiencias— están sujetas a otro calificativo, por ejemplo, el de probable. Cada uno de ellos llama nuestra atención sobre los aspectos decisivos de la existencia humana, ahí donde entra en juego nuestra libertad; este don que, a veces, parece que olvidamos o no justipreciamos en toda su importancia. Con su trabajo se proponen contribuir a liberarnos de terrores supersticiosos, injustificados, que son muy dañinos para la vida espiritual y tratan de prevenirnos de los excesos en los que han caído personas, grupos o sectas denominadas satánicas, o actores proclives a la credulidad tanto en Europa (donde ha habido cultos a varios cientos de ángeles y de demonios), como en otros países y, evidentemente, en México. Se trata de no olvidar que, en el fondo, afrontamos un problema humano: el problema del mal que nos infligimos unos a otros.

El mal es opresión que consiste en determinar condiciones inhumanas de vida para los demás, al margen o en contra de su voluntad; tal definición es material, concreta, patente. Hay otra manera, espiritual y religiosa de expresar lo mismo: el mal consiste en la acción contraria a la acción de Jesús, que es descrita por Lucas, (2) según la palabra profética de Isaías (3) y que se puede sintetizar así: “Evangelizar a los pobres, liberar a los oprimidos”. Ha sido el interés de los opresores que el pueblo crea en que el mal por excelencia es el de estar poseso. Los escritos que constituyen esta publicación ofrecen una explicación natural a las llamadas posesiones diabólicas; en cambio, el verdadero poseso sería el que a ciencia y conciencia oprime a los demás, el que realiza la acción contraria a la de Jesús. De acuerdo con esta comprensión y, aunque la expresión parezca de mal gusto, los verdaderos endemoniados son los opresores.

Los *supuestos* posesos presentan fenómenos extraños como contorsiones incontroladas, blasfemias, rechazo de ritos sagrados, glosolalia (hablar espontáneamente varias lenguas), clarividencia, levitación, entre otras, pero quienes presentan estas manifestaciones espectaculares y dolorosas suelen ser personas inocentes. Es obvio que se trata de una táctica de los opresores para encubrirse. Los fenómenos portentosos, supuesta señal de posesión diabólica, tienen una explicación natural, incluso aquellos que la misma Iglesia católica considera todavía como indicios de posesión.

En los primeros números de *Xipe totok*, revista de Filosofía del antiguo Instituto Libre de Filosofía y Ciencias, ahora Departamento de Filosofía y Humanidades del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO), se publicaron los trabajos y los debates que tuvieron lugar al final de cada sesión entre el público y los expositores. Dada la relevancia y la persistente preocupación sobre el problema del mal, que está presente de forma acuciante en la historia y en la vida de todo ser humano, consideramos oportuna la publicación actual, que recoge la temática de esos ejercicios e incorpora precisiones y actualizaciones que los mismos autores han aportado recientemente.

La obra que ahora ofrecemos está tejida por todos los hilos que a los autores les siguen pareciendo pertinentes y relevantes a la luz de nuestra situación y condición humanas. Está también en sintonía con sus reflexiones actuales sobre el tema. Es, sin lugar a dudas, un tratamiento interdisciplinario sobre el mal que se ha nutrido del trabajo de cada uno de los autores (trabajo cuya elaboración incluye varias disciplinas entretejidas); del diálogo en el que tanto el público como los autores participaron durante esos encuentros y del intercambio vivo

que continuó aun después de la publicación hasta el día de hoy.

En síntesis, estas reflexiones y diálogos, que ahora presentamos como obra unitaria, nos muestran que tanto el diablo como el supuesto poseso son, en buena medida, constructos, de los cuales hemos usado y abusado para no asumir plenamente nuestra libertad. De ahí la invitación a liberarnos y a acoger la libertad como don maravilloso, cuyo ejercicio define la realidad y hondura de nuestra propia humanidad.

1- El Instituto Libre de Filosofía y Ciencias (ILFC) formó filosóficamente a los religiosos jesuitas, no jesuitas y laicos hasta julio de 2003. En junio de ese año la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús firmó un convenio por el que el ILFC se incorporó al ITESO y constituyó el actual Departamento de Filosofía y Humanidades.

2- Lc 4, 17-21.

3- Is 61, 1 y ss, y 58, 6 y ss.

I. El diablo en la Sagrada Escritura

MARIO LÓPEZ BARRIO, S.J.

Muchas preguntas y un crecido interés se han suscitado en estas últimas dos décadas en torno al tema del diablo, debido, en buena parte, a una serie de novelas y películas como *El exorcista*. El llamado *Cine di Terror* ha contribuido a avivar el interés por lo “diabólico” de tal forma que se ha convertido en un tema de moda.

Como sucede en ocasiones semejantes, se formulan opiniones y nacen corrientes muy diferentes, desde quienes aceptan un influjo demoníaco en cada esquina del camino hasta quienes consideran al demonio como un personaje del pasado. Así, proliferan, en algunos países, grupos satánicos que rinden culto al diablo, mientras que en otros se prescinde por completo de él, como lo afirma Herbert Haag en su libro *Abschied vom Teufel* (Despedida al Diablo). (1) El pensamiento de esta corriente se puede sintetizar en la declaración de Rudolf Bultmann, expresada ya en 1951: “No se puede hacer uso de la luz eléctrica y del aparato de radio, recurrir a medios de la medicina clínica en muchos casos patológicos, y al mismo tiempo creer en el mundo de los espíritus y de los milagros”. (2)

En realidad, muchos creyentes esperaban haberse despedido ya del diablo, como de tantas cosas consideradas caducas después del Concilio Vaticano II. Pero hemos visto que no es tan fácil, por algo el Magisterio de la Iglesia — especialmente Pablo VI, en junio y noviembre de 1972— nos

da a entender que las afirmaciones tradicionales sobre el diablo se deben mantener.

Tenemos que confesar que a nosotros y a nuestros contemporáneos el planteamiento del origen del mal como un problema especulativo nos resulta poco atractivo. En vez de preguntarnos por el origen del mal en abstracto, preferimos enfrentarnos con el mal concreto del ser humano que sufre actualmente. Más que elucubrar sobre el origen del mal, al hombre contemporáneo le interesa enfrentarse con la tarea de eliminar el sufrimiento en el mundo. No vive el mal tanto como una llamada al misterio sino como un reto a la propia responsabilidad individual y colectiva, y tiende a identificarlo con algo concreto, por ejemplo, la injusticia social. Aquello que puede ser explicado racional, técnica o científicamente como un mal, fruto de nuestra actuación y de nuestra historia, lo hace sentirse *seguro*, como quien está ante un adversario de alcance conocido. En cambio, colocarse frente al mal como algo misterioso lo hace sentirse incómodo. De ahí lo *incómodo* que puede resultar preguntar hoy por el diablo, pues resulta que, aunque esté presente en la Sagrada Escritura y en la Tradición de la Iglesia, no encontramos en los textos bíblicos ninguna explicación sistemática de lo que pueda ser.

La cuestión ha venido a plantearse así: ¿es el diablo un ser personal realmente existente, o simplemente un símbolo que ha servido, a lo largo de los siglos, para representar el pecado y el mal, pero, al fin y al cabo, un símbolo que ya ha caducado? (No quiere decir que el símbolo no represente algo real). Quizá para un creyente la pregunta debería formularse así: ¿qué significa para mi fe en Jesucristo y para lo que constituye mi esperanza lo que los textos normativos de la fe han dicho sobre este punto?

No estamos, pues, ante un problema filosófico o empírico, sino teológico; un problema de fe. No podemos demostrar ni su existencia ni su no-existencia (como no podemos demostrar ni la existencia ni la no-existencia de Dios); sólo se pueden hacer afirmaciones basadas en la Revelación. Trataremos de encontrar luz para comprender este problema en el Antiguo Testamento, en el judaísmo y, después, en el Nuevo Testamento.

EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

Para comenzar, tenemos que advertir que lo que el Antiguo Testamento pueda afirmar sobre el tema ha sido tomado muy probablemente de otras culturas, con las que los antiguos israelitas tuvieron contacto. Por ejemplo, las antiguas culturas mesopotámicas habían desarrollado ya una extensa demonología (por no mencionar a Egipto y Fenicia).

En realidad, el intento de explicar la presencia del mal en el mundo es tan viejo como la humanidad misma. Los hombres de épocas pasadas, al carecer de una visión de las causas y de las interconexiones de las cosas, descargaban sobre los demonios o los malos espíritus la responsabilidad del mal en el mundo. La creencia en demonios es un fenómeno común a todos los pueblos antiguos.

En los textos del Antiguo Testamento se pueden encontrar algunos de estos rasgos, por ejemplo: los vados estaban dominados por seres demoníacos. (3) Los hombres se hallaban particularmente expuestos a los ataques del demonio en cuatro tiempos: la noche, el amanecer, el anochecer y el mediodía, pero el salmista (4) desmitifica estas antiguas creencias orientales. Para estas creencias no hay lugar en la religión yahvista:

No temerás el terror de la noche,
ni la saeta que vuela de día,
ni la peste que avanza en las tinieblas,
ni el azote que devasta a mediodía. (5)

Los ataques de los demonios alcanzaban, en las creencias populares israelitas, sólo el ámbito material, nunca el ámbito moral de la vida. Respecto del término *diablo*, proviene de la palabra griega *diábolos* (el calumniador), con que la Biblia griega traduce el término hebreo *satán* (el adversario). Para el antiguo israelita, Yahveh se encuentra acompañado de una corte celestial formada por seres de categoría cuasi-divina, a los que se les llama *hijos de Dios*. Por ejemplo: “En aquel tiempo —es decir, cuando los *hijos de Dios* se unieron a las hijas del hombre y engendraron hijos— habitaban la tierra los gigantes” (6) (se trata de los famosos héroes de antaño). Y en el salmo 29 “*Hijos de Dios*, aclamen al Señor; aclamen la gloria y el poder del Señor”. (7)

Esta concepción del antiguo israelita no se diferencia mucho de la de los otros pueblos del Próximo Oriente antiguo. En el Antiguo Testamento, estos *hijos de Dios* aparecen como meros elementos literarios o poéticos, más adelante serán identificados con los ángeles: “Dios es temible en el consejo de *los ángeles*, es grande y terrible para toda *su corte*”. (8)

La palabra *satán* empleada en sentido teológico no aparece en el Antiguo Testamento sino hasta la época postexílica. La visión de Zacarías (año 520-518) es el primer lugar del Antiguo Testamento en el que nos encontramos con esta figura; (9) *satán* no es aquí nombre propio, sino simplemente un título. Los otros textos son los libros de Job (10) y el primer libro de las crónicas; en el texto de Job, que corresponde al prólogo del libro, *satán* parece encontrar

placer en inducir a los hombres al mal, para poder acusarlos después ante Dios. Alrededor del año 300 a. c., se escribe la obra histórica del Cronista, en ella, en el primer libro (11) aparece la tercera y última mención de *satán* en los escritos canónicos como el enemigo de Israel.

En estos textos Satán es todavía uno de esos hijos de Dios que viven con Él en la corte celestial. Tiene confiada una misión especial: recorrer la tierra y enterarse de las malas acciones de los hombres para informar sobre ellas a Yahveh. Aparece como un fiscal de la creación, de ahí su nombre, *el adversario*, porque actúa en contra de los intereses del hombre. No se contentará sólo con vigilar a los hombres, los va a incitar al pecado, para ver si caen y hasta dónde son fieles a Dios. Por eso, conforme avanza la época veterotestamentaria, Satán se va convirtiendo en tentador, así se explica su nombre griego *diábolos* (el que pone división).

El término griego *daimón* significa originariamente una potencia sobrehumana que en principio puede ser positiva o negativa. Los demonios están prácticamente ausentes del Antiguo Testamento griego, se encuentran sólo para designar a los ídolos o como elementos poéticos, literarios. El término *espíritu* puede aparecer en el Antiguo Testamento determinado por conceptos positivos: *espíritu de sabiduría*, (12) *espíritu de gracia y oración*, (13) o por conceptos negativos, como *espíritu de fornicación*, (14) o de *impureza*. (15) En todos estos casos, lo que se quiere expresar es una moción, buena o mala, respectivamente, producida por Dios en el hombre.

En resumen: De los escritos canónicos del Antiguo Testamento, el *satán* aparece sólo en estos tres lugares citados, es decir, exclusivamente en escritos de la época

postexílica (entre el 500 y el 300 a. c.). No queda muy clara su función que parece terminar en una figura mitológica y marginal.

A propósito de la serpiente del paraíso, en las diferentes corrientes exegéticas encontramos las siguientes interpretaciones (hasta el año 1900):

a) La literal histórica: el auténtico tentador fue el diablo.

b) La alegórica: la serpiente es la imagen de los malos deseos y los placeres sensibles.

c) La histórico-alegórica: ve en la serpiente sólo una imagen del diablo.

d) La mítica: este relato del Génesis (16) no es una historia, sino una leyenda, fábula o mito, que intenta explicar el origen del mal.

La exégesis reciente: durante toda la primera mitad del siglo XX la exégesis católica se mantuvo unánimemente fiel a la opinión de que la serpiente se refería al diablo.

El exégeta belga Joseph Coppens parece haber sido el primer católico que rechazó la identificación de la serpiente con el diablo. Este autor insiste en la atmósfera sexual que flota en toda la narración del primer pecado y el simbolismo fálico de la serpiente, familiar en el Antiguo Oriente. El pecado de Adán y Eva habría consistido en haber puesto su vida sexual bajo la protección de los cultos paganos de la fertilidad (representados por la serpiente). Según esta interpretación, en el relato del Génesis, capítulo 3, nos encontramos frente a una polémica contra los cultos cananeos de la fertilidad. Esta posición es apoyada por la explicación de Westermann, que ofrece una síntesis de la más reciente investigación.

Desde hace tiempo es sabido que la figura de Satán fue totalmente desconocida en toda la literatura pre-exílica del Antiguo Testamento (como queda dicho) y, por consiguiente, difícilmente podría aludirse a ella en un documento literario del siglo X a. c. (como era el documento yahvista, donde se contiene el relato de la serpiente).

LA DEMONOLOGÍA DE LOS APÓCRIFOS

La teología judía de los primeros siglos después del exilio admitió sin más la existencia de demonios, como cosa dada, sin plantearse el problema de su origen. Y se insertó sencillamente esta creencia en los demonios dentro de la religión yahvista.

Pero a partir del año 300 a. c. las creencias en demonios experimentan un florecimiento y se comienza a analizar el problema del origen de los demonios. Se buscaron diversas explicaciones que giraban en torno al tema del pecado y la caída de los ángeles; las especulaciones sobre la escisión del mundo angélico en espíritus buenos y malos, por ejemplo, se encuentra en escritos extrabíblicos (apócrifos).

El primer escrito que atribuye la presencia del mal en el mundo a un pecado de los ángeles es el llamado *Enoc Etíope*, el más extenso de los apócrifos judíos y el que ha ejercido más influencia sobre el pensamiento judío y cristiano. Ahí aparecen ya los tres grupos de poderes demoníacos que encontramos en el Nuevo Testamento: Satán, sus ángeles y los malos espíritus.

Qumran

Con esta secta surgió una forma de dualismo de rasgos muy definidos que se diferencia de todos los apócrifos

precedentes por su renuncia total a explicaciones legendarias sobre el origen de los poderes malos. En la visión *qumránica* hay dos espíritus salidos de Dios, convertidos, por la virtud o el pecado, en parte del hombre. Aunque se acentúa el papel de Belial, parece que no pasa de ser un recurso para explicar la situación espiritual y moral en que se encuentra inserto el hombre piadoso en el tiempo y en el mundo. En realidad, la atención de estos escritos no gira en torno a Belial, sino que está centrada en Dios y su salvación.

SATÁN EN EL NUEVO TESTAMENTO

Las creencias cristianas en la realidad de Satán y los demonios no se apoyan en las especulaciones del judaísmo primitivo, sino en los escritos del Nuevo Testamento. Las afirmaciones del Nuevo Testamento sobre el origen de los sufrimientos y de todos los males de este mundo son muy claras.

Como causa última se aduce al Malo por antonomasia, al diablo —“el enemigo que la sembró [la cizaña] es el diablo” (parábola de la cizaña) (17) “cómo él [Jesús] pasó haciendo el bien y curando a todos los oprimidos por el diablo”—, (18) a Satán, (19) al *enemigo*, (20) llamado también *el dragón*, (21) *la antigua serpiente*, (22) Beelzebul (23) o Belial. (24) Como *señor de este mundo*, (25) siembra el mal en el campo de Dios, (26) provoca las posesiones diabólicas, la enfermedad y la muerte. (27) Sus obras son la ira, la soberbia, la maledicencia, toda forma de concupiscencia, y son su modo de arrastrar a los hombres a la perdición. (28) Pero el Nuevo Testamento no nos ofrece un desarrollo sistemático de la figura del diablo. Cuando se le menciona, es siempre en función del misterio de Cristo que es

anunciado, la única manera de comprender su significado es en función de ese mismo misterio.

Podríamos resumir en las siguientes afirmaciones lo que el Nuevo Testamento dice sobre el diablo.

El diablo es el adversario del Reino de Dios

La predicación de Jesús se centra en la llegada del Reino de Dios, que es inminente, y vincula tal llegada a su persona; según el Nuevo Testamento, el Reino de Dios irrumpe en un mundo dominado por el diablo. En el evangelio de Juan se llama al diablo *el dirigente de este mundo*, (29) y Pablo habla de él como *el dios de este mundo*. (30) El diablo parece dominar todos los reinos y todos los poderes del mundo: “Todo esto te daré, si te postras y me adoras”. (31) La descripción del Apocalipsis (32) con los diez cuernos y las siete diademas indica el poder que ejerce sobre los hombres incitándoles al pecado: entra en Judas; (33) llena el corazón de Ananías para mentir al Espíritu Santo. (34) El dominio del diablo sobre la humanidad se manifiesta en la enfermedad, el dolor y la injusticia. La primera aparición del diablo en los Evangelios ocurre con motivo de las tentaciones de Jesús. (35)

Jesús ha vencido al diablo

El relato de las tentaciones es, en cierto modo, un relato programático de la actuación de Jesús; su vida entera es, en realidad, una lucha contra el diablo, en la cual éste último es derrotado. En los escritos del Nuevo Testamento los ángeles pierden prácticamente su importancia, el combate se desarrolla entre Cristo y el Espíritu, por un lado, y Satán y sus demonios, por el otro. Es así como podemos entender el sentido de la actividad exorcista de Jesús: “pasó haciendo el

bien y curando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él”. (36) Podemos sostener como afirmación central del Nuevo Testamento sobre el diablo que *ha sido vencido por Jesucristo*, según se desprende de los diferentes textos, por ejemplo: “Yo veía caer a Satanás del cielo como un rayo” (37) (éste es uno de los pocos textos de los Sinópticos referentes al diablo que reconocen los exégetas, precisando que el texto corresponde al Jesús histórico).

En el capítulo 12 de Juan se prepara el relato de la pasión de Jesús con estas palabras: “Ahora es la condena de este mundo, ahora el dirigente de este mundo va a ser expulsado fuera”. (38) Con la muerte y resurrección de Jesús tiene lugar su victoria definitiva contra el diablo, el poder del mal. En la carta a los Hebreos leemos: “así como los hijos participan de la sangre y de la carne, así también participó él de las mismas, para aniquilar mediante la muerte al señor de la muerte, es decir, al diablo”. (39)

El diablo, ya vencido, continúa su actuación en nuestra historia

Desde el Apocalipsis contemplamos la historia de la humanidad como una historia de combate entre el dragón y el cordero, (40) y la vida de la Iglesia, como la resistencia a los ataques del dragón. El resultado del combate está ya decidido: el dragón ha sido vencido, (41) aunque pueda todavía hacer guerra y combatir a los santos. (42)

Asimismo, en las cartas de Pablo y en otros escritos del Nuevo Testamento encontramos que el triunfo de Cristo es definitivo; (43) sin embargo, el diablo sigue siendo el tentador; (44) ronda a los cristianos “como león rugiente buscando a quién devorar” (45) y continúa tratando de impedir la propagación del Reino. (46) Pero el cristiano sabe

que el poder del mal va a desaparecer definitivamente: “El Dios de la paz hará pedazos a Satanás bajo nuestros pies rápidamente”. (47)

CONCLUSIÓN

No podemos negar que el poder del mal está ahí. Y, tradicionalmente, la fe ha utilizado la figura del diablo para expresarlo ¿Qué significa, entonces, el demonio como representación de este poder?

1. No se trata de un dios malo frente a un dios bueno, como sucedía en el dualismo iranio. Solamente hay un Dios fuente de toda la realidad y señor de toda la historia.

2. Dios no es la causa del mal. En los diversos relatos populares sobre el origen del demonio en cuanto ser malo, siempre se dice que el demonio se opuso a Dios libremente. El mal es fruto de la oposición a Dios.

3. El mal es un misterio. Tal vez mejor que ningún otro símbolo, la figura del diablo subraya el carácter de misterio que tiene el poder del mal. El mal y su fuerza es anterior a mi propia decisión personal. Cuando llegamos al mundo, nos encontramos ya aquí el pecado y la muerte, el mal y el sufrimiento. La existencia humana está afectada por la separación de Dios anteriormente a la propia responsabilidad (esto se expresa en la fe cristiana por medio del *pecado original*). El poder del mal es anterior a la actuación y responsabilidad de la humanidad. No es creado por Dios. Nos encontramos, pues, ante un misterio. En palabras de Pablo VI: “El mal no es solamente una deficiencia, sino una eficiencia, un ser vivo, espiritual, pervertido y pervertidor. Terrible realidad. Misteriosa y pavorosa”. (48)

4. Todos los males que afectan al hombre tienen una única raíz: el egoísmo. En el caso del demonio, las categorías de su actuación son la muerte, la tentación y la mentira.

5. A la pregunta de si el demonio es un ser personal, responden algunos afirmativamente, ya que tanto los diferentes títulos con que se describen sus manifestaciones —principados, potestades, espíritus malignos, etcétera—, como toda su actuación descubren proyecciones de una inteligencia que actúa con fines concretos y de una voluntad dotada de libre albedrío. Otros opinan que sería un exceso atribuirle el ser persona, pues un ser personal es capaz de relación, de apertura, de amor. En el caso del demonio, su personalidad radica en enfrentarse a Dios y al hombre (de ahí su nombre hebreo: *el adversario*). Es un poder que combate, que está en una relación de enfrentamiento con Dios, con la historia y conmigo. El diablo no es apertura, sino cerrazón; no es amor, sino egoísmo. Es negación de la relación, la anti-relación, la cristalización del egoísmo.

6. El mal ha sido vencido por Jesucristo. El diablo, el poder del mal en su centro y en sus manifestaciones, en su misterio y en su fuerza, ha sido vencido definitivamente por Jesucristo, cuya vida y enseñanzas se despliegan totalmente en la dirección contraria: la del amor y el servicio. El amor de Jesús desenmascara y supera todo egoísmo, y encuentra su culminación en la cruz; en la pasión y muerte de Jesús queda para siempre resquebrajado el poder de Satanás. En Jesucristo, muerto y resucitado, triunfa definitivamente el poder de Dios:

¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿La tribulación, la angustia, la persecución, el hambre, la desnudez, el peligro, la espada? En todo esto logramos plenamente la victoria gracias al que nos ama; pues

estoy convencido de que ni la muerte ni la vida, ni los ángeles, ni los principados, ni el presente, ni el futuro, ni las potencias, ni el alto cielo, ni el abismo profundo, ni ninguna otra creatura podrá separarnos del amor que Dios nos tiene en Cristo Jesús, Señor nuestro. (49)

DEBATE

1. Si el diablo no es creación divina, ¿cómo apareció?

Mario: Me voy a limitar a mi campo. La Sagrada Escritura no responde a esta pregunta. Comprendo que ciertas personas —lo noté ya en las entrevistas radiofónicas— se sientan inconformes al no disponer de todas las respuestas deseadas, pero nuestra tarea es buscarlas.

Sin embargo, la literatura apócrifa judía sí responde. El libro de *Enoc etíope* es el que trae la historia, que todos aprendimos desde chicos, que los ángeles fueron creados y cómo, por su propia libertad, se dividieron en ángeles buenos y en ángeles malos; y cómo los segundos, por su rebeldía contra Dios, se convirtieron en demonios.

Como el dato proviene de un apócrifo, no se considera revelado; esto es, no se considera un dato de lo que hemos de aceptar como fe.

No disponemos de otra explicación sobre el origen del demonio. Digamos que en la Sagrada Escritura se le encuentra ya existente; eso sí, lo describe de diversas maneras, nos advierte contra él y lo considera derrotado, pero todavía actuante.

2. ¿Por qué se ha tomado como símbolo del demonio la serpiente?

Mario: Es un símbolo discutido. Mucho tiempo se consideró, efectivamente, que la serpiente era una representación del demonio. Recientemente algunos biblistas piensan que no es preciso atribuir al Génesis la identificación de la serpiente con el demonio. Lo que pasa es que los judíos, al llegar a Canaán, se encontraron con varios pueblos idólatras; la religión de éstos no dejaba de ejercer cierto atractivo sobre los judíos en diversos aspectos, que se centraban todos en el símbolo de la serpiente, pues ésta era un símbolo fálico, un símbolo de la fecundidad. Simbólicamente la serpiente era un ídolo rival del Dios verdadero. En este sentido pudo haber sido un ídolo muy tentador.

3. ¿Qué diferencia hay entre diablo y demonio?

Mario: Actualmente son sinónimos, aunque el origen de cada palabra es distinto, como expliqué en mi intervención.

4. ¿Por qué sigue actuando el demonio, si el misterio pascual ya se realizó?

Mario: El Nuevo Testamento no nos presenta un tratado sistemático sobre el diablo; sí nos dice que está vencido en cuanto no tiene la última palabra, esto es, en cuanto no puede dañar al hombre si el hombre no se lo permite. El Dios único ha sometido a ese ser y lo tiene bajo su dominio; y, sin embargo, lo ha dejado en libertad de poner tentaciones, como ha dejado al hombre en libertad de aceptar o no esas tentaciones. El misterio pascual de Jesús es definitivo en cuanto nos ha alcanzado la plenitud de su gracia, depende de nuestro libre albedrío el aceptar o no el misterio pascual o la tentación.

5. Partiendo de que el hombre está hecho a imagen y semejanza de Dios, me pregunto si el diablo conoce todos los pensamientos del hombre.

Mario: No tengo datos. Se dice que es un ser muy inteligente, y que sabe más por viejo que por diablo, pero no sé hasta dónde llegue su sapiencia.

6. Comprendí que el Antiguo Testamento no define qué es el demonio; y que el Nuevo Testamento no es claro sobre el tema. Entonces, ¿qué hemos de pensar los cristianos?

Mario: No es que no digan nada esos libros. Como expliqué, algo dice el Antiguo Testamento. El Nuevo Testamento —la principal fuente de nuestra fe—, aunque no presente un tratado sistemático sobre el diablo en partes, capítulos y párrafos ordenados, sí ofrece una serie de afirmaciones fundamentales sobre el punto, y a las que debemos atenernos. Vimos que lo presenta como adversario de Dios y de su proyecto y, por tanto, también del hombre, a quien intenta destruir.

El propósito de estos trabajos es reflexionar, junto con ustedes, en torno a nuestra fe. Ni nuestra fe ni la teología que hagamos las fundamos en el tema del diablo, sino en Jesús. Esto sí, reflexionando sobre el diablo comprendemos mejor lo que significan la predicación de Jesús y su Reino.

7. Estoy confusa. Me enseñan que Dios es el Ser supremo y el Creador de todo. Luego aparece un ser que no sabemos ni qué ni quién es, ni de dónde sale y que se enfrenta nada menos que a Dios. Conocemos la historia que nos contaron; pero ahora resulta que proviene de un libro apócrifo, Enoc Etíope. Da la impresión de que esa historia es un cuento, un mito, sin valor. Entonces en realidad no sabemos nada. En

definitiva, esa creatura o —no sé cómo llamarla, si Dios no la creó— ¿existe o no?

Mario: El que no tengamos claridad absoluta sobre el origen de un ser no es argumento decisivo para negar su existencia. En primer lugar, podemos constatar sus efectos. En segundo lugar, el libro de Enoc etíope, aunque no es canónico, tampoco es un escrito cualquiera; entre los judíos goza de enorme autoridad, y en la tradición cristiana no deja de tenerla. Un texto así no tendrá la misma autoridad que, por ejemplo, el Sermón del Monte; pero tampoco carece de toda autoridad.

Entonces es probable que no tengamos certeza sobre su origen, pero sí tenemos varias certezas: que hay un solo Dios, y no un Dios bueno y un Dios malo; que el diablo actúa; que el diablo ni es Dios ni es un ser humano, pero que eso sí, es muy inteligente, poderoso y adversario nuestro. Esto indica que hemos de estar alertas.

Siendo el diablo adversario de Cristo y del Reino de Cristo, no tiene, sin embargo, la última palabra ni el máximo poder. Estamos en una lucha (que descuidamos) cuando nos negamos a admitir la existencia del diablo sólo porque no podamos con toda claridad explicar su origen.

Abro un breve paréntesis, sé que aquí hay personas más preparadas que yo; con toda modestia los animaría a que con su aportación me ayudaran a mí y a las personas que preguntan.

8. ¿Por qué la Iglesia ha recurrido a ese texto apócrifo, y no a la Sagrada Escritura, para dar la explicación que recibimos en el catecismo?

Mario: Desconozco la razón y el momento histórico en que entró esa explicación. Los textos canónicos no hablan de ello, ustedes saben muy bien que la Sagrada Escritura responde a las principales inquietudes de los seres humanos, pero no es un libro científico, ni una enciclopedia que responda el cien por ciento de las preguntas. Podríamos concluir que el tema no era tan importante para los autores bíblicos.

9. Quizá el diablo no existe realmente, sino sólo en la mente. Me explico: cuando un individuo decide llevar una vida ética, para él dejó de existir el mal. Si todo mundo hiciera lo mismo, en ese momento dejaría de existir el mal, y dejaría de existir el diablo. Esto es, en ese momento desaparecería algo que nunca existió, que nada más era un pensamiento.

10. Yo estoy de acuerdo. El diablo podría ser una fuerza que ha creado la humanidad: la fuerza del mal. Pensamos negativamente, pecamos y eso lo transmitimos y contagiamos. Si no pensáramos negativamente ni pecaríamos, ni habría diablo.

Mario: En favor de ustedes está todo un grupo de cristianos actuales; toda una corriente que niega la existencia del diablo, y dice que lo que llamamos diablo no es sino el egoísmo humano proyectado fuera del mundo en forma de divisiones, pleitos y guerras; que es algo que está dentro de nosotros, y que somos nosotros los que hemos echado a perder la Creación divina tan bella y llena de bondad. Es una corriente que expuse y que ya tuvo su despedida del diablo.

A mí, personalmente —como a otros muchos—, me parece que no podemos olvidar los textos del Nuevo Testamento en

que se menciona al diablo como adversario, poderoso, tentador, enemigo, padre de la mentira, príncipe de este mundo. Difícilmente podríamos concluir que estos textos se refieran sólo al egoísmo humano, o sean un símbolo del mismo. Y sigue siendo doctrina de la Iglesia que se trata de un ser con las características indicadas.

11. ¿Qué opina usted de la corriente que dice que el diablo es un Anti-Dios? De la misma manera que hay blanco y negro, materia y antimateria.

Mario: Es una tesis inadmisibile. No podemos tratar este problema ahora, se comprenderá mejor en el capítulo “El problema del mal. Perspectiva filosófica”.

12. Si el mal no tuvo principio, ¿cómo fue vencido?

Mario: No estoy de acuerdo en que no haya tenido principio. Si no tuvo principio, entonces sería el Dios malo o el Dios del mal, que ha convivido en toda la eternidad con el Dios del bien; llegaríamos a concluir que hay dos Dioses, cosa inadmisibile.

13. Parece claro que hay dos dioses o principios, el del bien y el del mal. La tradición de la Iglesia nos dice que el diablo no fue creado como diablo, sino como ángel, que se rebeló por su propia voluntad. Quisiera se me aclarara lo que dice el programa que anuncia los trabajos: “Por la fe aceptamos las verdades reveladas; con la razón reflexionamos sobre ellas”.

Lo que recibimos de la Sagrada Escritura y de la Tradición es el amor de Dios y la historia de la salvación por medio de Jesucristo. No recibimos la prueba ni la refutación directa de la existencia del diablo. San Juan en su Evangelio nos dice

que si todo lo que hizo y dijo Jesús se escribiera, no cabrían los libros en el mundo. Entonces ¿hemos de reflexionar para encontrar lo que no viene expresamente en la Biblia?

Mario: Claro. Y siguen otros trabajos en los que se harán reflexiones sobre aspectos diversos.

14. Varias observaciones: a) Primero sobre una frase suya. Me pareció que decía que no se demostraba la existencia de Dios. Prescindiendo de las demostraciones que se han hecho, por ejemplo, desde san Agustín, santo Tomás y otros, y aun ya antes, desde Aristóteles, la Iglesia sí enseña que se demuestra la existencia de Dios: en el Vaticano I, y después otra vez en el Vaticano II.

b) En algunas intervenciones se ha hablado del demonio como si fuera o un Dios del mal o un semidiós. En el Magisterio de la Iglesia —al que usted dijo que se iba a atener— en concreto en el Concilio Lateranense IV, el cuadro está claro: Dios creó a los ángeles, creó lo invisible y lo visible; explícitamente se dice que creó a los ángeles.

En la Escritura misma —en la que usted se ha basado— se sabe que hubo lucha; se sabe lo que es el demonio. No lo queramos levantar a la categoría de un Dios, ni atribuirle todo lo malo, no hace falta cargarle tanto el gatillo.

c) En cuanto a si es persona o no: sin recurrir al libro de Enoc Etíope, lo que dice el Evangelio nos basta para ver que sí es una persona: Cristo no estaba haciendo estupideces cuando hablaba con él y él le respondía.

Jorge: Como coordinador insisto ante todo en la observación general que hice al principio: el tema es como una intrincada madeja, que conviene estudiar hilo por hilo —por

cierto, al estilo de santo Tomás—, y no todos al mismo tiempo, para no enredarla más. El tema de hoy es Exégesis. Es natural que algunas personas hayan dejado el tema y hecho preguntas más bien de tipo filosófico, por ejemplo, si el diablo sería una especie de segundo principio. Tal problemática es el tema del capítulo titulado “El problema del mal. Perspectiva filosófica”. Naturalmente también se han hecho preguntas respecto del Magisterio de la Iglesia, que es el tema del cuarto capítulo. Digo naturalmente porque todos los temas están interrelacionados. Pero por método debemos atenernos ahora al tema de la Exégesis. Lo cual, dicho de pasada, no significa ningún desdén al Magisterio de la Iglesia, pues éste se sirve con agrado de la investigación de los exégetas.

Ya no como coordinador, sino como participante en esta sesión, quisiera aludir a esta intervención del Padre Rahaim. Me parece que se pasó de agudo, al dar una explicación llana de por qué el diablo es persona. No basta citar un texto bíblico, hay que saber interpretarlo. En la Biblia se dice también que los montes brincaron como carneros ante la gloria de Dios; ¿brincaron físicamente los montes?, ¿exactamente como carneros? Quizá la Palabra divina usa una metáfora para llevarnos a realidades más profundas que un fenómeno físico, por espectacular que pudiera ser. En la Liturgia de las Horas se lee con frecuencia el cántico de los tres jóvenes en el libro de Daniel: “Ballenas, ¡alaben al Señor! [...] sol y luna, estrellas, lluvia, rocío y escarcha, nubes y relámpago, ¡alaben al Señor!” (50) Todo ello es Palabra divina. Entonces, ¿o todos esos seres son personas, pues la alabanza a Dios supone un ser personal, o la Palabra divina dice cosas tontas?

Viniendo al diablo: leemos en la Sagrada Escritura que se le llama la serpiente antigua, se dice que anda como león